



VIVIR BIEN LA SEMANA SANTA

Por Alfonso Martínez Sanz

La Semana Santa es *La Gran Semana*, *La Semana Mayor*, la que conmemora la última semana de Cristo en la tierra antes de morir en la cruz. Para los católicos, los días de esta semana son los días litúrgicos más intensos e importantes de todo el año. Sin embargo, dejándose llevar de motivos diferentes, para muchos católicos se han convertido sólo, o en gran medida, en una ocasión de descanso y diversión, olvidándose de lo que es verdaderamente esencial en estos días. Y lo esencial es que son días, en los cuales recordamos, actualizamos y celebramos, con los distintos actos litúrgicos, los principales misterios de la vida de Cristo: su Pasión, su Muerte y su Resurrección.

La Semana Santa ha de ser, por ello, un tiempo para dedicarse, de manera intensa y prolongada, a la oración, a la reflexión y a la participación atenta y devota en las celebraciones litúrgicas de estos santos misterios. Si las cosas santas hay que tratarlas santamente, como dice un dicho latino, podría decirse, de manera semejante, que los días santos hay vivirlos santamente, dándole a Dios el primer lugar y tratando de ahondar en el misterio que se celebra. Sólo de esa manera podrá el cristiano responder con amor, al amor que Cristo le tuvo al padecer, morir y resucitar por él.

Se preguntaba el Papa Francisco en la homilía de un Domingo de Ramos: *¿qué significa para nosotros vivir este tiempo? ¿Qué significa seguir a Jesús en su camino hacia el Calvario, hacia la Cruz y la Resurrección?* La respuesta que daba el Papa puede iluminar y motivar a vivir la Semana Santa de este año de una manera más auténtica, despojada de la superficialidad quizá de años anteriores. Son palabras sencillas, pero que llegan al corazón. Son palabras que bien meditadas no dejan indiferentes.

Ésta es la respuesta que daba el Santo Padre: *significa salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, a la periferia de la existencia, a los más alejados, a los olvidados, a quienes necesitan comprensión, consuelo y ayuda. Vivir este tiempo significa también entrar cada vez más en la lógica de Dios, de la Cruz y del Evangelio. Es seguir y acompañar a Cristo, lo cual exige "salir": Él ha salido de sí mismo para venir a nuestro encuentro, ha colocado su tienda entre nosotros para traer la misericordia que salva y da esperanza.*

Cada frase merecería un comentario amplio, pero sería mucho más provechoso un rato largo de oración ante el Monumento, adorando al Señor, escuchando su voz y pidiéndole luz y fuerza para vivir lo que el Papa nos quería decir con sus palabras. *Salir a los alejados, a los olvidados, y a los que necesitan comprensión, consuelo y ayuda* resulta costoso, incluso al cristiano que practica, optando por ello, con no poca frecuencia, por mirar hacia otra parte. Pero es más costoso todavía entrar *la lógica de Dios, de la Cruz y del Evangelio*, que es el camino para ser cristianos auténticos y comprometidos, siempre dispuestos a *salir siempre con el amor y la ternura de Dios, en el respeto y la paciencia, sabiendo que nosotros ponemos las manos, los pies, el corazón, pero es Dios quien guía y hace fecundas nuestras acciones.* Son también palabras del Papa.

La semana Santa es un tiempo de gracia que el Señor nos ofrece para poder decir, con San Pablo, *me amó y se entregó por mí*, aplicadas a Cristo, y procurar, en consecuencia, pagarle con amor el amor infinito que nos tuvo padeciendo, muriendo y resucitando por nosotros.